

EL ALABARDERO

Intereses materiales,
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.
TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 5 de Julio de 1879.

Núm. 24.

APOLOGIAS

PRIMERA

¡Oh crueles!.... ¡Lo sabian, y nada nos dijeron!...

Y nosotros, ¡cómo podíamos suponerlo! ¡cómo sospecharlo que habia de ocurrir en mártres, dia aciago, dia de San Casto, señalando el termómetro 29º y con viento O. flojo!

Nunca os lo perdonará EL ALABARDERO, vuestro enemigo, es cierto, pero al propio tiempo un buen muchacho que no presta oídos á la malicia, que no procede con doblez, que os combate, pero no os sorprende con emboscadas del género *zulu*.

¡Oh! ¡si, muy crueles! Sabian que todas las clases sociales, agitadas por el entusiasmo, espontáneamente, sin consigna, sin aviso previo, asistirían al gran acto, á la brillante solemnidad del día 1.º de Julio. Sabian que la representacion popular remozada, rebosando patriotismo, iba á constituirse, para realizar, desde luego, la felicidad de este incomparable pueblo. Sabian que todo estaba preparado; las colgaduras, los instrumentos, las marciales escoltas, las cintas y medallas de honor, los discursos, los oficios confiriendo cargos, las felicitaciones.... ¡Lo sabian todo... y nada nos dijeron! ¡Oh! periódicos oficiosos, vuestro pecado, vuestro silencio es imperdonable. Vuestra reserva significa que queríais abrogaros el derecho de aplaudir solos, para obtener exclusivamente la gratitud de nuestros magníficos ediles. Queríais, ¡y lo habeis conseguido! llevar los primeros incensarios en tan notable festividad y tambien ser despues los primeros en referir, con lisonjero estilo, el majestuoso espectáculo que seguramente presenciásteis desde la provista tribuna del Salon Capitular, á vosotros dedicada....

Vuestra cuenta no os saldrá exacta, nó. Podeis, ¡así lo quiere nuestra desdicha! estar en todos los secretos, hasta el punto de que os sea fácil probar la imposibilidad de someter un aduquin *rebelde* ó reanimar la luz de un mechero de *oposicion*; pero nunca impediréis que aplaudamos á esa pléyade ilustre de eminentes patricios, que abandonan la dulce vida del hogar por los azares de una Administracion penosa, que nada les produce.

¡Ah! nosotros no los hemos visto reunirse por la vez primera en el histórico Salon; no hemos presenciado el acto, anunciado por los acordes de la marcha régia, ni el cuadro de la *escogida* concurrencia que esperaba la constitucion del Capitulo; ni siquiera hemos oido, palpitando de emocion, cuando el ilustrísimo Sr. Alcalde, despues de mirar á todos lados con expresion soberana, dijo á los congregados:

«Señores.

.
.
. He dicho.»

Pero si nada de esto hemos visto ni oido, nuestro entusiasmo ¿no podrá suplir tales faltas? sobradamente. Puede más aún; puede adivinar lo que algunos respetables miembros de la Excm. Corporacion discurrían en el solemne acto y por modestia ó inoportunidad callaban.

—Ya estamos todos—se diría el ilustrísimo señor; y luego, por lo bajo, preguntaría al Secretario:—¿Hay mucho consignado para campanillas en los nuevos presupuestos?...—

Por su parte diría el Sr. Moreno de Guerra:—¡Gracias á Dios que soy Concejal una vez! Esto, seguramente me proporcionará disgustos; pero ¡qué diablos! así es la vida.... Por otra parte, sin mí, ¿habría en esta Casa quien se ocupara de obras?... ¡No contamos con un arquitecto, ni con maestros de obras!...—

—¡Si me dejaran hablar!...—pensaría el Sr. Bustillo.

Y el Sr. Quintano, profundamente abstraído, contestaría:

—«Las ilusiones perdidas
Son hojas ¡ay! desprendidas....»—

El Presidente.—¡Se empieza la votacion!—

Y, ¡lo que son los presentimientos! El Sr. Quintano no fué elegido Teniente de Alcalde. ¡Oh mutabilidad de las cosas humanas! ¡De la calle vendrá...!

Prosigamos adivinando, para demostrar á los periódicos *reservados* hasta qué punto suple nuestra adhesion al nuevo Municipio la falta de noticias comunicadas de oficio.

El Sr. Pego, al ser designado para Regidor Sindico, diría con la mayor uncion:—*Finis coronat opus! Hora est jam nos de somno surgere!*—

Mientras que el Sr. Balmaseda pensaría:—Todo esto es muy bueno; pero, francamente, no veo una corbata puesta con verdadero gusto: si esta falta se supliese al ménos con aquellos fajines de los once pliegues....—

¿Á qué hemos de continuar? Nos sería molesto, y basta lo dicho para probar que nos hallamos identificados con los Capitulares hasta el extremo de saber lo que piensan. ¡Y cómo nó! ¡Si ya la Fama dispone su enmohecida trompeta para contar al orbe los fecundos trabajos del Excmo. Cuerpo! Ya vemos eruirse el árbol frondoso, víctima de incuria vituperable; surgir un tesoro de líquidos cristales de las fuentes agotadas; cegados los *abismos* de calles y plazuelas; irradiar esplendorosa luz de gas multiplicados mecheros; alzarse bellos edificios donde se muestran ruinas, «cuya afrenta publica el amarillo jaramago;» ya vemos discurrir á nuestros felices conciudadanos por lugares de recreo, por arrecifes que no ofrecen peligros ni molestias; contemplamos lujosos trenes, que sin excepcion pagan el impuesto, y, *sin embargo*, no arrollan al transeunte; ya nos aturde el ruido del trabajo mantenido por los fondos locales, preferible al que produce el clamor de mil indignados acreedores; ya vemos ampliarse el circuito de la ciudad, satisfechas todas las atenciones públicas, garantida la seguridad individual, cumplidos los preceptos de la higiene, observadas las Ordenanzas y hasta reformado el *inverosímil casquete* de la Guardia municipal, en demostracion de que la solicitud de nuestros administradores se hará sentir hasta en el particular más baladí.

¡Eh! ¿qué tal?

Así se defiende una Administracion, señores periodistas de circunstancias. Con bombo y con aplausos, como nosotros lo hacemos. Y no vengais diciendo que no teneis pretexto para aplaudir....

¿Habla el Sr. Alcalde, aunque sea por casualidad? Pues un aplauso y un millar de consideraciones que tiendan á demostrar....

¿No se despacha un expediente en mucho tiempo? Se le echa la culpa á los aguadores con puesto, que no se han provisto oportunamente de sus respectivas licencias.

¿Se recauda poco? ¿Se defrauda mucho? ¿No se pagan atenciones pasadas y se descuidan las presentes?

¡Pero hombre!—se dice—¿cómo quiere usted que se cubran todas esas obligaciones ántes de que se acepte, de un modo definitivo, el nuevo sistema de pesas y medidas?

Escriban ustedes de esa manera y llenarán mejor su cometido.

Es verdad que este sistema no puede usarlo nadie, si, como nosotros, no se siente subyugado por un afecto. Es un proceder demasiado vehemente para adoptarlo sin vocacion; es decir, sin inclinacion natural, sin el entusiasmo que nosotros sentimos.

Ya verán, ya verán ustedes qué bien hacemos ditirambos, cuando, como hoy, se nos ofrecen nada ménos que *cuarenta y cuatro pretextos*.

REVISTA

ESLAVA

¡Qué cosa tan buena es el fresco! Tengan presente nuestros lectores que hablamos en pleno estío, y escociéndonos la mano las trompitas de los zumbadores cénzalos. Despues de esto, no debe extrañarse que EL ALABARDERO se refocile en una silla del elegante teatro Eslava, y que á los rayos de la luna, y á los rayos de las estrellas, y á los rayos de las luces del gas, y á los rayos de los hermosos ojos de las espectadoras, y á otros muchos rayos que no nombramos por no entrar en los dominios del Sr. Martínez de Pinillos (pirotécnico de la ciudad), se entretenga en oír la agradable voz del Sr. Aragon, ó en contemplar el delicado perfil de la Sra. Brieva y los hermosos trajes de la Sra. Avila.

La verdad es que Eslava está *very agreeable*: flores, mujeres, estrellas, fusas, semi-fusas, y hasta sorbetes al aire libre: sin embargo, no falta quien pida más, meditando á lo largo del foso; pero eso lo creemos nosotros gollería.

Desde el coliseo en subasta, músicos y danzantes, público y actores se han trasladado, engrosando las filas, á la puerta de Jerez; siendo la primera obra que ha regalado la Empresa (en lenguaje metafórico) *El barberillo de Lavapiés*, seguida de *El relámpago*, *Un tesoro escondido*, *Robinson* y *El postillon de la Rioja*.

Como ven nuestros lectores, tenemos que dar un bombito á la Empresa por el cuidado que demuestra en la variedad de los espectáculos; cuidado que quisiéramos hiciese extensivo á cierto número de sillas que amenazan las asentaderas de sus favorecedores. Si despues de tantos encantos tenemos seguro el individuo; si quedan fuera de combate los pequeños piquetes de asientos chillones y desvencijados, daremos un bravo á la Empresa, de los de padre y señor mio.

Pasando ahora á generalidades sobre las obras ejecutadas, puesto que la rápida sucesion de ellas nos impide detenernos lo necesario en cada una, diremos que de todo ha habido en la viña.

El relámpago fué la obra elegida para debut de la primera tiple Sra. Avila. Guardando siempre las buenas formas, y procurando apabullar lo ménos posible la gloria artística de dicha señora, hacemos presente que lo que más nos ha agradado de ella son los equipos. Aunque dice bien el verso, sus facultades como cantante son escasas, y le será difícil llenar por completo el lugar que le está designado.

Esto lo demostró en la plegaria del segundo acto, *Astro de los amantes*, etc., y en el duo con la contralto, donde escuchamos grandes desafinaciones motivadas por la falta de extension para llegar á la textura en que la pieza se encuentra escrita.

Si la Empresa hubiera de escuchar nuestras alabarderescas indicaciones, le aconsejaríamos que comenzase la búsqueda de otra primera tiple para completar el cuadro; pues aunque sabemos que éstas y las *peluconas* andan escasas, no ha de faltar una para un remedio.

El relámpago alcanzó por parte del Sr. Aragon una ejecucion bastante buena. ¡Lástima grande que este artista abandone tanto la parte de declamacion y el desenfado escénico, hasta el punto de no haber adelantado un paso en este terreno! Así como notamos que en la parte *cantabile* ha progresado mucho, y ha desterrado el defecto desagradabilísimo de emitir el sonido nasal, hemos visto con disgusto que se estaciona en el mal decir zarzuelero: apesar de esto, el gusto con que cantó toda su parte de *El relámpago*, le hace acreedor á nuestro bombo *alabarderesco*.

En la romanza y concertante del primer acto dijo frases como un artista consumado; y, gracias á sus grandes esfuerzos, no decayó esta pieza musical.

La Sra. Brieva ayuda cuanto puede á sostener el éxito de las obras en que toma parte, y más de una vez consigue ver realizados sus buenos deseos.

El tenor cómico Sr. Villegas, aunque algo apayasado en su papel cómico, no descompuso el cuadro.

El tesoro escondido lo estaba de tal manera, que no pudimos lograr encontrarlo; sin embargo, el Sr. Aragon, en sus pesquisas, encontró y nos propinó una romanza como muestra del oculto tesoro, que nos pareció una pequeña joya.

Robinson (not crusæ but crucified). ¡Maldicion! ¡Uf! ¡Qué antigualla! Si todos los artistas tuviesen las buenas condiciones del bajo Sr. Gomez para este género de obras, el público las veria con más gusto.

El postillon de la Rioja obtuvo un desempeño bastante aceptable, aplaudiendo el público algunos números de la obra.

EL DUQUE

El público se duerme. ¡Cómo no se ha de dormir, si hace un calor de todos los diablos!

Las temporadas veraniegas suelen ser más de verano aún para los empresarios: éstos sudan el quilo de las nóminas, y no entran en reaccion.

Algo nuevo tenemos que reseñar, ya que el poco espacio que nos ofreció el número pasado dejó sin meter baza al *modesto*. Nos referimos á la revista *El cementerio del año*, la comedia de Echevarría y Santibañez *Saldo de cuentas*, *La física experimental* y *Lo que ha de ser*, á más del *¡Valiente amigo!* de Pina y Dominguez, que quiso darse al público con el pomposo título de *estreno*, y la cual hace muchos meses que habia sido representada por Mesejo ó Suarez á orillas del rio.

El cementerio del año huele, naturalmente, á cementerio, por estar fuera de sazón y tiempo; pero es una revista que entretiene y que no está desprovista de rasgos agradables. Sin ser nada nueva, pues para ella se han tenido presentes vários patrones; algunos tipos, como la ruleta, los peregrinos y otros, dicen el espíritu que ha presidido á su formacion, y le dan carácter aceptable. Mesejo, en esta obra, está muy bien, y canta con mucha gracia las coplitas andaluzas en estilo Silverio; Matildita Ruiz está muy en caja, y hasta el Sr. Peluzzo nos parece un año sin langosta; no así los demás colegas y coletas.

Volvemos á nuestro banco de martillar. El *Saldo de cuentas*, de Echevarría y Santibañez, es una prueba más de lo adocenado que es el antiguo socio comanditario del Sr. Retes. La idea de la obra, salida de una obrita en un acto de Scribe, y de *La nodriza*, de Enrique Gaspar, no tiene, ni aun en el corte de las escenas, nada que atestigüe la originalidad ni el ingenio. El primer acto, que es hasta cierto punto aceptable, termina por esos desmayos que Pina y comparsa han llevado y traído hasta la saciedad; y en el segundo y tercero, adivinados por el público ántes de llevarse á término, se cometen mil inocentadas, se pierden los tipos y el protagonista, y se queda el espectador con el camelo. Algunos relámpagos de versificacion, algun que otro accidente del tipo de la niña inocente, suelen hacer concebir esperanzas de mejora, pero en vano; la necedad y la trivialidad de lo que sigue pónenle contera al resto. *Saldo de cuentas*, en fin, es una comedia mala, como la mayor parte de las que nos regalan las greyes cortesanas (tomamos la palabra greyes en sus dos acepciones); y que, si no merece una silba, es acreedora á la más solemne indiferencia.

La ejecucion fué regular, gustándonos más que algunos el Sr. Peluzzo, por su gravedad cómica; jesa es su cuerda, Sr. Peluzzo! El Sr. Mariscal, regular; la Sra. Vedia, ni poco ni mucho; Matildita bastante bien, aunque hay quien dice que no estaba en carácter. El Sr. Arana, casi en caja; ahora que del señor Arana hablamos, debemos decir, para hablar en justicia, que en la *paparrucha cómico-política* *La filoxera del poder*, nos hizo un cesante muy propio y muy artístico.... La verdad en su lugar.

Tambien se nos pasaba hablar de los hombres-niños. La opinion de EL ALABARDERO en este punto es que los niños á la hora de la funcion deben ir á la cama, despues de acorrer á todas sus necesidades.

Física experimental es una comedia del Sr. Rubí, con más entradas y salidas que un callejon moruno; más personajes que una tragedia de trama inglesa, y más tonterías que los sermones del loco Amaro.

Trasunto sin interés de *La dama boba*, tiene la movilidad escénica propia de Rubí; pero como se adivina todo y se reparte su juego entre cien tipos que no hacen nada más que entrar y salir, venir é ir, aparecer y ocultarse, resulta una especie de pisto manchego, aceptable sólo en la época en que el teatro estaba en mantillas. Parece mentira que los actores, que deben ser los primeros en condenar al olvido las malas obras, sean los primeros que desentierren las joyas de mala ley, que más bien matan que conservan los nombres de ciertos escritores de reputacion problemática.

La ejecucion es inapreciable en obras como la que nos ocupa, pues que no existiendo caracteres ni tipos, ni aun siquiera hilacion en los hechos, las situaciones, falsas de por sí, hacen al cómico enseñar con más escándalo la oreja. Los tres protagonistas de esta obra son tontos de capirote; los demás son tontos con pamelá, hongo inglés ó sombrero de copa.

Lo que ha de ser.... es una obra cunera que nos propinaron el miércoles, y que pasó completamente desapercibida del público.

Ó es que la Empresa tiene en poco el nombre de los autores y le importa un rábano que el público sepa ó no de quién



NUEVAS PESAS Y MEDIDAS

Poz ná, me echa usté de carne
Toz los kilos y los metros
Que puedan corresponder
Á doce cuartos y medio.

son las obras, ó es que los tiene en mucho, y, teniendo conciencia de la poca ó ninguna valía de ciertas producciones, quiere evitarles el sonrojo de una silba ó un mudo desaire. De una y otra suerte es un abuso necio y sin ejemplo el de privar á los aficionados del derecho de saber quiénes son los *padres* de las comedias, á lo cual no se opone ni la moral ni el sentido común.

Si *Lo que ha de ser....* hubiera sido un estreno, nada diríamos, por más que nos escamamos de los estrenos del Duque desde que hemos visto dar como estreno el *¡Valiente amigo!* de Pina, conocido ya en ésta.

La obra que nos ocupa está escrita con mucha facilidad y tiene un diálogo agradable; pero carece por completo de situaciones, y la fábula es inverosímil y nada nueva: parecida al *Ruy Blas* en la invención, se pierde por completo en lo nimio y lo cursi. El autor, sin embargo, revela excelentes dotes, y puede que sea alguna eminencia *agachapada*.

La ejecución corrió parejas con el tono general de la obra. Rompe-cabezas final.—*¡Y la madre del comunero!*

ALABARDAZOS

¡Al primer tapon zurrapa!
Cuestión de bulto es esta de los bultos, y parece cosa de mácula ó brujería.

Cuando habíamos mandado colgar nuestra redacción y echar á vuelo la campana gorda; cuando preparábamos el bombo y los platillos para tocar la marcha Real al Ayuntamiento entrante, hemos sufrido la gran decepción, la de aquel que según el poeta

Llegando al dintel del cielo,
Tuvo, al cabo, que volver.

El día 1.º, á las siete de la mañana, pasó orden la Corporación municipal á los puntos de entrada para que éstos no cobrasen los derechos del impuesto de bultos y fardos.

Pero ¡oh fragilidad de las alegrías y glorias mundanas! (¡Hay que asombrarse!)

¡Á las dos de la tarde el Excmo. Ayuntamiento había derogado la orden, y la cosa estaba en el ser y estado de otro tiempo! Los bultos volvieron á ser paganos.

¿Qué ocurre? ¿Qué pasa? ¿Cómo puede ser esto?
¿Se juega así impunemente con una clase y una Comisión respetables, ó esta misma Comisión se deja traer y llevar como un zarandillo?

Creemos que la Comisión, velando por su representación y dignidad, dará cuenta al Comercio de las causas que han motivado tan extraña y rápida derogación, hecho que no tiene explicación satisfactoria, supuesto que la Corporación municipal, al suprimir, aun cuando fuese por algunas horas, tan asendereado impuesto, confesaba desde luego la injusticia del mismo.

Diz que tras acerbos pé-,
El día primero de Jú-,
Tomó asiento en la poltró-
El ilustrísimo Ayún-,
Hubo vestidos de gá-
Y profusas colgadú-;
Mas, según nuestro colé-
La verídica *Andalú-*,
Sobró cierta marcha ré-
Y faltó cierto discúr-.

Doce eran los Pares de Francia, y veintiuno son los empleados que en la actualidad sostiene el Excmo. Ayuntamiento en su oficina central de Consumos: con pocos más se despacha la Administración Económica de la provincia.

El Universal ha recaído en su enfermedad, y vuelve con armas y bagajes al Municipio. Para ver de colocarle un sinapismo que provoque un saludable sudor reactivo, le extendemos el siguiente *recipe*:

Preguntas que consumen:
¿Es cierto que algunos de los empleados que sobran en la oficina central de Consumos tienen á su cargo trabajos particulares de algún individuo de la Comisión, como particiones de bienes, etc., etc.?

¿Es cierto que recientemente ha sido destinado á la oficina central un empleado que no ha mucho fué destituido por la Comisión á causa de cierto asunto, ocurrido en el fielato del Patrocinio, sobre el cual se formó expediente?

¿Obedecerá esta resolución á que en aquel día se cometió una injusticia que hoy se trata de reparar?

¿Podrá negarse que el sello en la documentación cuesta al Municipio un auxiliar con 6,000 reales, dos escribientes á 5,000 y dos dependientes á 3,300, cuando este mismo servicio costaba anteriormente sólo 3,300 reales?

¿Qué puesto es el que ocupa un empleado en la oficina central que dice ser jefe de la misma y tiene de sueldo 10,000 reales, y dirige órdenes de que no hacen caso los fieles, quedando en berlina ante la Comisión, que ha estimado procedente la desobediencia de aquéllos?

¿Es cierto que hay cierto empleado que no sirve para maldita la cosa, puesto que no asiste un solo día á la central, y que hay otras visitas á caballo y en coche, inútiles casi siempre, cuestan al Municipio 2,500 pesetas?

¿Ven ustedes señores, tipógrafos, cómo la Excmo. Diputación Provincial estaba en su derecho con no aumentar el tipo del *Boletín Oficial*, puesto que hubo más de uno que hizo proposición por dicho tipo?

Pero lo más raro del caso es que uno de ellos, dueño de imprenta, parece que es firmante de un compromiso, contraído con los demás impresores, para no hacer proposición por menos precio de 180 reales diarios; y el otro, á quien ha sido concedido (¡espantarse!), es firmante de la circular de los tipógrafos, en la que entre otras cosas hay un párrafo que dice así:

«Sin embargo, si bien es cierto que esto ha sido un mal grave para el Arte, los que suscriben opinan que el verdadero manantial de su demoralización y decadencia se encuentra en esa lucha sin tregua que, de algunos años á esta parte, vienen sosteniendo entre sí los industriales, sin considerar que abaratando la producción más de lo que los adelantos del Arte permiten, aniquilarán lentamente las fuerzas productoras, y más tarde caerán envueltos en la ruina general.»

No parece sino que poseemos los hechizos del mago Briareo cuando nos dirigimos á alguno de nuestros colegas.

El Universal enmudeció por quince días respecto á la controversia que ustedes saben, y *El Porvenir* que, como decano, debe hablar más que todos juntos, se calla hace algunos días las buenas cosas que esperábamos oír respecto á la cuestión de la circular de los tipógrafos.

¡Vamos, fuera miedo, y á Roma por todo!
Díganos cuanto le ocurra
Y aclare ya esos extremos;
Nosotros le prometemos
Que no se nos va la burra.

¿Pasará lo que van ustedes á saber, en toda España ó solamente en Sevilla? ¿Pasará lo que van ustedes á saber, en la estación del ferrocarril de Sevilla á Córdoba solamente, ó en todas las estaciones de los ferro-carriles todos?

Este sí que es rompe-cabezas y rompe.... bolsillos.

Sea por falta de empleados, sea por la escasa actividad de los existentes, el caso es, que los despachos de mercancías en la estación citada son tan difíciles y premiosos, que ocupan mañanas enteras á los mozos y encargados en las expediciones principalmente.

Los interesados se ven obligados á pagar por este servicio á los mozos que se ocupan en él, muchas veces más de lo que vale el porte y la mercadería, siendo una rémora insoportable para la buena marcha de los negocios mercantiles.

¿No paga el público hasta el último céntimo lo que se le impone por las empresas? ¿No se amolda á las prescripciones legales que están convenidas entre las empresas y los Gobiernos?

Pues ¿por qué no ha de tener derecho á exigir de las compañías un servicio activo y ordenado que no menoscabe sus intereses?

Si hacen falta empleados, pónganse; y si no sirven los que hay, destitúyanse, pero no se atente á nuestro bolsillo ni á nuestra paciencia.

No podemos pasar en silencio, como acontecimiento aún caliente (pues humeaban anteayer los escombros), el incendio de la casa calle Cuna.

La mala organización que tiene en ésta el utilísimo cuerpo de bomberos, cuyo modelo debiera ser la que el mismo cuerpo tiene en Granada, es causa de que muchas veces los siniestros tomen proporciones inmensas, y agraven el desconcierto natural en semejantes casos.

Cuando llegan las primeras bombas, el fuego ha encontrado ya suficiente combustible, y pocos son los casos en que puede cortarse sin grandes pérdidas. Ejemplo de ello el sin número de casas arruinadas sin socorro eficaz, cosa que rara vez acontece en la ciudad de la Alhambra, porque las bombas están dispuestas con pasmosa celeridad y llegan al punto del peligro por arte maravilloso.

¿Qué se ha hecho de los premios para el que llegue primero, de las medallas de plata y de las menciones honoríficas?...

¡Nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena!...

Merece nuestro bombo y nuestros plácemes el conocido farmacéutico D. Tomás del Castillo, por el arrojo con que socorrió á los habitantes de la casa incendiada, prestando desinteresado concurso á las peligrosas operaciones que en tan críticos momentos se llevaron á cabo.

Uno de los soldados de á pié de nuestro ejército alabarderesco se ocupa en confeccionar un guisado ó articulejo titulado *Sapos y culebras*, especie de crítica de ciertas críticas ó juicios bibliográficos publicados en esta capital con motivo de los libros *Lágrimas*, *Entre dos luces*, *La mano blanca* é *Idea de Dios*.

Nuestro compañero tiene tela cortada.

Ha sido admitida por el primer actor D. Ramon Mariscal una comedia en un acto y en prosa, titulada *Lo que conviene á un marido*, escrita por una señorita de esta capital. Se estrenará en el beneficio de dicho señor.

EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripción será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administración y en las demás librerías. La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña María Coronel 36, segundo, derecha.